

## **María Angélica González, Jesucristo y la proyección lumínica**

La creadora plástica mexicana es pasional pero contenida y determinante, ya que siempre indaga más allá de la forma, interesándose por conexiones que no se ven pero que son y están como fundamento transmisor de la luz que todo lo gobierna. En realidad hilvana la estructura y la superestructura de lo existente encaminándose a través de temáticas evidentes, pero empleando recursos que van más allá de lo puramente plástico.

Aunque trabaja en temáticas muy diferenciadas y, aparentemente distintas, en realidad, tanto su temática taurina como la dedicada a Jesucristo tienen un nexo común: su manera de predisponer la concepción de la creatividad conectando con la fuerza interior de las cosas y con la esencia de lo espiritual. Así sus toreros y toros, o las diferentes imágenes de Jesucristo están nutridas de color, pletóricas de símbolos, pero, a la vez, también, indagan en la iluminación espiritual interior.

Todo, hasta lo más biológico, es susceptible de transformarse en luz, en vibración espiritual. Y, en este contexto, cobra especial importancia el color, tanto, a través de superposiciones, difuminados y transparencias, como su forma de abordar la composición en la que combina su capacidad para el dibujo y su plasticidad del cromatismo.

Así, viaja con el Cristo a un mundo donde los símbolos son la puerta que abre el laberinto en el que se halla la conurbación de símbolos, alegorías e iconos que simbolizan la esencia del portal interior.

Jesucristo es la representación de la iluminación, llevada a cabo por la figura del profeta, para, a continuación, abrirnos otras puertas más sutiles, en las que explica, mejor dicho, determina, la verdadera voluntad de su poder iluminado.

Es un Jesucristo que vibra, que está dotado de una animación energética que le posibilita ir más allá, transmitiéndonos un mensaje que se adelanta a su acción, porque lo que quiere hacer ya lo ha hecho antes. Está claro que, aunque esté en la cruz, es algo accesorio, porque su idea es conectar con el corazón y alma de las personas para ir hacia los insondables mundos iluminados y energéticos sutiles. Forma parte de la luz, como ente iluminador, por lo que sí está en la cruz es para potenciar la determinación de lo espiritual, como medio adecuado para impulsar un fin.

María Angélica conoce la simbología esotérica, también la mística y religiosa, siendo sus composiciones verdaderos estudios de teoremas, teorías y conceptos que van más allá de lo que podemos saber por los medios tradicionales, dentro de un planteamiento erudito.

Jesucristo es un maestro iluminado, pero, es, también, integrante de la pléyade de seres de luz que nos gobiernan. Y, en consecuencia, la creadora mexicana indaga en las

dimensiones del uno que nos une a partir de referencias espacio-temporales y esotéricas, religiosas y místicas.

Su Jesucristo, es místico y cósmico, posee una actitud galáctica, una manera de mirar más allá de las limitaciones evidentes de la propia formulación de una realidad que es sutil pero no simple, que se asienta en la materia, pero que es luz, energía, lleno y vacío a la vez.

Trabaja la composición sin limitaciones, formulando un discurso compositivo contemporáneo, en el que el color se desborda, destacando su manera de disponer símbolos e iconos, que son producto de una actitud sagaz que va más allá de lo ya sabido, esbozando un mundo complejo pero directo, simple pero elaborado, porque la propia determinación la conduce a adoptar actitudes que son evidentes, pero, al mismo tiempo innovadoras y arriesgadas.

Elabora el aspecto compositivo, buscando armonizar iconos, símbolos y referencias con letras, frases, la irrupción de la luz y la intensidad del contraste cromático, potenciando una obra de gran elaboración, en la que lo plástico es fundamental pero también deja paso a la proyección iluminada y espiritual, que no queda en segundo plano, sino que es la protagonista.

**Joan Lluís Montané**

**De la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA)**